Colección Grupos de Trabajo de CLACSO

Grupo de Trabajo
Juventud

Coordinador: Sergio Balardini

Directorde la Colección
Dr. Atilio A. Boron
Secretario Ejecutivo de CLACSO

Area Académica de CLACSO
Coordinador: Emilio Taddei
Asistente Coordinador: Sabrina González

Area de Difusión de CLACSO
Coordinador: Jorge A. Fraga
Arte y Diagramación: Miguel A. Santángelo
Edición: Florencia Enghel

Impresión
Gráficas y Servicios S. R. L.

Imagen de tapa: Fotografía del artículo "*The permanent crisis of the public university*", por Pablo Gentili, de la revista "*NACLA, Report on the Americas*", Vol. 4, enero de 2000.

Primera edición
"La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo"
(Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2000)

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Agencia Sueca de
Desarrollo Internacional

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
CLACSO

Callao 875, piso 3º
1023 Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4811-6588 / 4814-2301
Fax: (54-11) 4812-8459
E-mail: clacso@clacso.edu.ar
http://www.clacso.edu.ar
www.clacso.org

ISBN 950-9231-55-x

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo

✍ Sergio Balardini
(Compilador)

René Bendit
Luis Caputo
Gabriela Fernández
Bolívar Franco
Dina Krauskopf
Ana Miranda
Sergio Balardini
Mario Sandoval
Mario Toer
Marcelo Urresti

INDICE

Prólogo
7

René Bendit
Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea
19

Luis Caputo
Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas
59

Gabriela Fernández
Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos
87

Bolívar Franco
Centroamérica y Panamá: movimientos sociales juveniles y proyecciones hacia el nuevo siglo. Elementos para el debate
109

Dina Krauskopf
Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes
119

Ana Miranda y Sergio Balardini
De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes
135

Mario Sandoval
La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes
147

Mario Toer
El perfil de los estudiantes que ingresan a la Universidad de Buenos Aires. Los ingresantes al CBC en el área de los estudios sociales y su visión de las personalidades del siglo
165

Marcelo Urresti
Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico
177

Prólogo

Los días 16 y 17 de diciembre de 1999, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, tuvo lugar la reunión del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO[1], para debatir acerca de las condiciones y características de "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo". Este libro recoge las ponencias presentadas en esas jornadas, que incluyen tanto aspectos conceptuales como el abordaje concreto de experiencias focalizadas de participación juvenil.

Este tema ha sido objeto de múltiples comentarios que a menudo han caído en el simplismo de sostener que los noventa resultaron ser "los sesenta al revés", sobrevalorando a unos jóvenes y descalificando a otros en el mismo movimiento. Esta lectura desatiende la complejidad de los cambios ocurridos en nuestras sociedades en los últimos años.

Las imágenes de la juventud idealizada nos llegan familiar y casi naturalmente. Miles de jóvenes agitando pancartas, gritando consignas, manifestándose aquí y allá, ocupando calles, convirtiéndolas en una gran trinchera. Sin embargo, no fue sino a partir de la segunda mitad del siglo XX que contingentes cada vez mayores de jóvenes urbanos incrementaron su presencia en el escenario social y político. Tiempo en el que sus horizontes de incorporación a roles sociales formales y expectables creció y se expandió de modo notable. La modernización de nuestras sociedades, la creciente urbanización, la extensión de los sistemas educativos y la asimilación de la nueva mano de obra por empleos productivos modernos, fa-

cilitaron en los jóvenes la impronta de una dinámica fuertemente participativa a partir de los años sesenta y setenta.

La década del sesenta, idealizada por muchos, fue escenario del conflicto entre el Este y el Oeste y de las guerras en escala que libró el capitalismo contra socialismos variopintos. Fue, también, el tiempo de explosión y expansión de las subculturas juveniles. De los jóvenes entre el Che y el "submarino amarillo" [2]. Una década que navega entre la radicalización política y la contracultura. Alternativos, iracundos, militantes y radicales. La sociedad se moviliza y los jóvenes ocupan la primera línea.

Son los años en que intervenir en la realidad para transformarla era vivido como posible. Posible y deseable. La avenida de la revolución era muy ancha y el gran cambio social estaba a la vuelta de la esquina. Irresistible invitación a participar para acelerarlo, vivida por muchos como un deber. Poco a poco, se generaliza el rechazo a lo instituido. La lucha contra el autoritarismo y la injusticia va extendiéndose en imaginarios círculos concéntricos: de la familia al sistema escolar, al mundo del trabajo y, finalmente, a la lucha política por la transformación del mundo. Diversos colectivos sociales, entre los cuales la juventud ocuparía un lugar de privilegio, asumen el conflicto social y participan intensa y extensamente en pos de ganar su dirección.

Esta situación, sin embargo, mutará en forma significativa en las décadas siguientes. La crisis fiscal de los setenta y la desarticulación del Estado de Bienestar, quiebran el esquema de desarrollo modernizante y sus aparatos de socialización concomitantes. La salida política de dicha situación no pudo evitar lo que dio en llamarse la "década perdida"[3] para América Latina, con sus múltiples efectos de empobrecimiento y exclusión.

En América Latina el Estado es interpelado –y en ocasiones instrumentado– por los sectores populares en demanda de satisfacción a sus necesidades y a exigencias de justicia, mientras los sectores del capital ven, preocupados, cómo desciende la tasa de ganancia. Interpretando la crisis estatal que sobreviene –y sus efectos de gobernabilidad– como producto de una "sobrecarga de demandas"[4] que debía cesar, el *establishment* articula una respuesta que se expresa en el llamado "Consenso de Washington" [5]. Y que cuenta con el respaldo ideológico de la "Doctrina de la Seguridad Nacional"[6] para responder a la movilización social. Las expectativas y demandas de los sectores populares estallaron, frente a una escalada de violencia estatal y la clausura de los cauces democráticos y participativos. Se buscaba cerrar así, un período de auge de demandas y luchas populares.

Al mismo tiempo, en tanto que se desmovilizaba a la sociedad mediante la represión y la proscripción, y se golpeaba con fuerza a la organización popular (partidos, sindicatos, organizaciones de base), se aceleraban los cambios destinados a modificar el patrón de acumulación con la reorganización productiva im-

pulsada por la Revolución Científico-Técnica. En términos del propio Marx, "[la] renovación prematura de los medios de producción a una escala social más bien amplia son fundamentalmente obligados por las catástrofes o las crisis" (Marx, 1978: 204). Y, justamente, de eso se trataba, de una crisis de acumulación[7].

En muy pocos años, en la esfera de la producción devendrán la robotización, la informatización[8], la disminución del número de empleos y la reducción de los salarios[9]. El aumento de la productividad, acompañará el temor a la pérdida del empleo y la reducción consecuente de las luchas por los derechos sociales y laborales. Por otra parte, las pequeñas unidades productivas van a sustituir al establecimiento de tipo fordista, y los sindicatos verán caer el número de sus miembros estrepitosamente. Finalmente, a las políticas de desmovilización y de reorganización productiva, se agregará la Reforma del Estado (privatizaciones, descentralización, focalización, restricciones a la seguridad social y apertura de los mercados) como respuesta específica a la crisis del Estado de Bienestar, imponiéndose como fórmulas universales y configurando la nueva relación emergente entre Estado y sociedad[10].

En un buen número de casos, serán las democracias retornadas a la región durante los ochenta las encargadas de enfrentar la exigencia de legitimar o consolidar tales transformaciones. Se advierte que la movilidad social entra en hibernación y sedimenta un sentimiento de escepticismo generalizado que revela un clima de época para el que el estado de las cosas no puede ser transformado significativamente. En consecuencia, la participación tradicional se percibe, cuando menos, como irrelevante. En buena medida a consecuencia de ello, el flujo participativo que acompañó su retorno, con ejes discursivos en la recuperación democrática[11] y en la defensa de los derechos humanos, y que tiene una vez más a los jóvenes como protagonistas, va perdiéndose entre la desilusión y el rechazo a la manipulación y la participación ficcional, desvinculada de la toma de decisiones, modeladas en otros ámbitos.

Resultado de aquellos cambios, el discurso emergente del mercado, con sus exigencias de productividad, competitividad y consumo, hegemoniza la escena, pero sucede que en el mercado no están todos, y, entre los que están, suele haber una fuerte diferenciación y desigualdad. Si somos iguales en tanto ciudadanos –un hombre, un voto–, no lo somos en tanto consumidores. El viejo reino de la libertad frente al reino de la necesidad.

Esta nueva situación instrumentaliza la vida hacia un mundo de valores definido por la "utilidad" y "practicidad" de los bienes, ya sean materiales o simbólicos. El "paradigma eficientista", el éxito, pasa a ser el valor dominante por el que se miden todas las cosas. Las características propias del mercado se extienden a las restantes dimensiones del mundo de la vida. Esta es la utopía del mercado. Y el tiempo de los jóvenes *yuppies* y el polvo blanco, consumido para lograr el mayor rendimiento, la óptima productividad, en definitiva, la mejor adaptación. Le-

jos quedaban los tiempos del LSD y la marihuana, cuando la búsqueda de "otro estado de conciencia" pretendía enjuiciar a la sociedad de la alienación, enfrentándose a una sociedad distorsionada por el culto al crecimiento económico (Schumacher, 1973). De las puertas de la percepción[12] a las ventanas de Bill Gates.

El nuevo narcisismo recorre el mundo, y un consumismo estimulado se transforma en razón social hegemónica, incentivando la satisfacción inmediata y la cultura de vivir el momento (Sennet, 1977). Una cara de la moneda nos muestra el rostro de la transformación económica; la otra, el nuevo clima cultural, que se manifiesta en el relativismo cultural y variadas fórmulas posmodernas. Ideologías de *cocktails* y retazos, de *collages* interpretativos. La técnica de *cut-up* de William Burroughs elevada a ética pública. En clave posmoderna, el nuevo clima cultural expresa la caída de los grandes relatos, que organizaban la racionalidad histórica moderna alrededor de proyectos políticos generacionales que resultaron ser, también, marcas de época y aportaban una visión de totalidad dadora de sentido a cada experiencia particular (Casullo, 1989).

Mientras tanto, las nuevas tecnologías cimientan un nuevo salto: la reorganización mundial del mercado de trabajo, la integración global de los aparatos productivos, también llamada globalización[13], que afecta a todas las relaciones sociales, las comprometidas en forma directa en la producción, distribución y comercialización de bienes, y aquellas comprendidas en las estructuras del consumo. Manuel Castells afirma que la característica principal de la globalización presente, es decir, ya no la globalización como aspecto permanente del desarrollo del capitalismo, sino como un momento específico, en proceso hoy, es que "la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados) están organizados a escala global, bien de forma directa, bien mediante una red de vínculos entre los agentes económicos" (Castells, 1997). En todo caso, la dimensión cultural del consumo no queda exenta de influencia; todo lo contrario, vienen a desplegarse nuevos universos simbólicos con el advenimiento de una comunidad transnacional de consumidores en la que se socializan las nuevas generaciones[14].

En consecuencia, la identidad como acto de apropiación simbólica abandona, en buena medida, el domino territorial para situarse en la dimensión del consumo transespacial. Esta circunstancia lleva a que jóvenes de diferentes geografías perciban que tienen mucho más en común entre sí, que con jóvenes de barrios vecinos, respecto a quienes se alejan en capital simbólico, argamasa con la que adquieren configuración y se despliegan las identidades.

La TV por cable e Internet han contribuido significativamente a contornear esta nueva realidad, que deviene en una nueva formulación del "nosotros", y, en consecuencia, del campo significante de los "otros". Lo distinto, aunque próximo, se convierte en distante. O, si se quiere, lo próximo, si distinto, se transforma en distante.

Esta impresionante reorganización social, no podía sino impactar en los diferentes colectivos sociales, en sus expectativas y en sus roles, y así es como asistimos, junto a las transformaciones productivas y el ocaso de la lógica de la modernidad (Jameson, 1991), a la progresiva "desestructuración de la fase juvenil"[15], cuyos límites no dejan de extenderse. Junto con ello, la idea de "moratoria", que refleja ese "no lugar" entre la infancia y la adultez, sufre sus contusiones. Es el tiempo segmentado de la posmodernidad, sin percepción de futuro y plagado de olvidos, en los que resulta difícil hallar sin grandes dificultades "un lugar en el mundo". Pero, ¿qué sucede si no hay posibilidad de proyectar un mañana?, ¿si sólo se presenta, una y otra vez, un presente de responsabilidad en el que una decisión equivocada puede limitar más aún un horizonte acotado? Muchos adolescentes y jóvenes eluden la mirada hacia su futuro. Los jóvenes de hoy tienen menos "tiempo de entrenamiento" y de "exploración" y más exigencias de toma de decisión. Su formación es parte ya de su futuro. Al parecer, tenemos menos transición y más permanencia, ya sea como vivencia de "juventud forzada" en sectores populares, ya sea como juventud extendida en sucesivos requisitos de formación.

En este marco, importantes contingentes juveniles, que en el pasado inmediato se incorporaban sin mayores obstáculos, o bien podían tener sólidas expectativas de incorporación social, son excluidos o hallan persistentemente bloqueadas sus vías de acceso. Dado tal bloqueo, jóvenes de sectores populares y medios actúan una protesta, poco o nada vinculada con "instituciones o agrupamientos políticos, por lo que muchas veces parece carecer de contenidos reivindicativos a través de formas de lucha fuertemente agresivas" (Becerra Laguna, 1996). Esta protesta se caracteriza por la dispersión y por la incapacidad o dificultad para plantearse "principios positivos de constitución y de referencia a proyectos sociales alternativos" (ídem).

En consecuencia, la participación juvenil en organizaciones, en niveles que impliquen cierta toma de decisiones, es considerada relativamente baja. Complementariamente, las organizaciones que parecen tener mayores índices de asociación evidencian un bajo grado de compromiso con los problemas públicos. Por otra parte, la profesionalización de la política, y las promesas incumplidas de la democracia, hicieron su trabajo, alentando la desilusión y el desencanto en relación con las posibilidades que ofrece la participación. "Los políticos" aparecen como "otros" alejados de la realidad y las necesidades de la gente.

Es importante, sin embargo, tener siempre presente que los interrogantes sobre la relación de los jóvenes con la política deben considerarse necesariamente en el diagnóstico general sobre la crisis de la política en las sociedades contemporáneas. Es evidente que en muchos países se registra un debilitamiento del rol representativo de los partidos políticos[16] y un cambio en la relación de los ciudadanos con los asuntos públicos. Además, los medios de comunicación se han constituido, de la mano de su crecimiento exponencial y alcance público masivo, en nuevos espacios de representación y en articuladores de identidades.

Por otra parte, el proceso de "envejecimiento" de los partidos políticos ha sido interpretado por algunos analistas como un rechazo de los jóvenes al modo en que está estructurado el terreno de la política. Son conocidas las dificultades para integrar y conservar la fuerza de la juventud en sus estructuras. Sin embargo, esto no quiere decir que los jóvenes hoy estén confinados a la vida privada y que tengan desinterés por lo público. Hay constancia de que han emergido nuevos espacios de reunión y acción social de los jóvenes, algunos de los cuales tienen una finalidad política directa, y otros solamente expresiva.

En los últimos años, hemos visto participar activamente a los jóvenes en marchas de silencio vinculadas a situaciones de injusticia, en manifestaciones en defensa de la educación pública, colaborando en forma voluntaria en tareas de ayuda ante desastres naturales, en repudio de la acción o inacción de instancias estatales (en particular policiales), realizando cortes de rutas en localidades "abandonadas" por el Estado, realizando "escraches"[17] a responsables de violaciones de derechos humanos y manifestándose contra los golpes de estado del pasado. En términos generales, podría afirmarse que participan de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, relacionadas a su vida por cierta proximidad, no canalizadas a través de organizaciones tradicionales en su mayoría, y en las que no cuenta un saldo organizativo relevante, según los cánones sesentistas. También podría afirmarse que hoy los jóvenes son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos y, menos, con fines de representación de intereses.

Agotada la marea juvenil de los sesenta y parte de los setenta, y bloqueados los cauces participativos auténticos de una sociedad en vigoroso proceso de cambio, fue emergiendo una diversidad juvenil, traducción de una búsqueda identitaria basada, principalmente, en la proliferación de las particularidades culturales, estilísticas y de consumo[18]. Se trata, para Maffesoli (1988), de la metáfora de *las tribus*, que encarnan los cambios acaecidos a partir de la revolución cultural de los años sesenta y que caracterizan el paso de la modernidad a la posmodernidad. La emergencia de pequeñas entidades y agrupamientos, particularmente visibles en lo que a los jóvenes respecta. En este sentido, es especialmente notorio el cambio en la "socialidad", campo en el que las relaciones interpersonales ya no se sustentan en contratos políticos o ideológicos, sino en la acción de una "comunidad emocional", y rituales de emociones compartidas (como en el fútbol y el rock). Este neotribalismo de fin de siglo se caracteriza por la fluidez, el agrupamiento momentáneo y la dispersión.

Para muchos[19], el siglo XX sería un siglo "corto", inaugurado con los acontecimientos de 1914 y clausurado con la "caída del muro" en 1989, que, en su devenir, dio a luz en la posguerra a "las juventudes" protagonistas de procesos políticos cuyo horizonte sería el cambio social durante los años sesenta y setenta, y la (re)democratización de las sociedades en los ochenta. En el portal del nuevo siglo, el norte parece señalar hacia la lucha por la inclusión.

Según vemos, es lícito y necesario preguntarse y repreguntarse acerca de las mutaciones vividas por las prácticas participativas, la aparición de nuevas temáticas sociales, nuevos sujetos y nuevas formas de organización, movilización social y sensibilización por el cambio. Los trabajos que aquí siguen, recorren este camino.

Sergio Balardini
Buenos Aires, setiembre de 2000

Bibliografía

Brake, Mike 1980 *The sociology of youth culture and youth subcultures* (Londres, Boston y Henley: Routledge & Kegan).

Castells, Manuel 1999 (1997) *Economía, Sociedad y Cultura*, vol. I: "La sociedad red" (México: Siglo XXI Editores).

Castells, Manuel y Hall, Peter 1994 *Las tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del siglo XXI* (Madrid: Alianza).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 1991 *Panorama Social de América Latina* (Santiago de Chile: ONU/CEPAL).

Erikson, Erik 1993 (1972) *Sociedad y adolescencia* (México: Siglo XXI).

Gallino, Luciano 1995 (1978) *Diccionario de Sociología* (México: Siglo XXI).

García Canclini, Néstor 1995 *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (Grijalbo).

Habermas, Jürgen 1989 *El Discurso Filosófico de la Modernidad* (Madrid: Taurus).

Hobsbawm, Eric 1997 (1995) *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica-Grijalbo-Mondadori).

Huntington Samuel y otros 1975 *The crisis of democracy* (New York University Press).

Isuani, Ernesto; Lo Vuolo, Rubén y Tenti Fanfani, Emilio 1991 *El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis* (Buenos Aires: CIEPP/Miño y Dávila).

Jameson, Fredric 1991 *Ensayos sobre el Posmodernismo* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Johnson, Paul 1988 (1983) *Tiempos Modernos* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor).

Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto 1993 *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador* (Buenos Aires: CIEPP-/Miño y Dávila).

Maffesoli, Michel 1990 (1988) *El tiempo de las tribus* (España: Icaria).

Margulis, Mario 1996) "Globalización y cultura" [en línea, 30/06/00, http://www.fsoc.uba.ar/Publicaciones/Sociedad/Soci09/margulis.html].

Marx, Carlos 1978 (1885) *El capital* (España: Siglo XXI), tomo II.

Nuttal, Jeff 1974 (1968) *Las culturas de posguerra* (Barcelona: Martínez Roca).

O'Connor, James 1994 (1973) *La crisis fiscal del Estado* (Barcelona, Península), 2º edición.

—1987 (1984) *Crisis de acumulación. Homo Sociologicus* (Barcelona: Península).

—1989 *El significado de la crisis* (Madrid: Revolución).

Pérez Islas, José Antonio y Maldonado Oropeza, Elsa Patricia (coords.) 1996 *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México* Tomo I (México: Causa Joven).

Picardo Joao, Oscar "Gobernabilidad: Aproximación al concepto y perspectivas", documento sobre IV Seminario Internacional de Gobernabilidad en America Latina, auspiciado por las Fundaciones José Napoleón Duarte y Konrad Adenauer [en línea: 30/06/00, <http://mail.ufg.edu/red/gobernabilidad.html>].

Sennet, Richard 1980 (1977) *Narcisismo y cultura moderna* (Barcelona:Kairós).

Schumacher, E. F. 1981 (1973) *Lo pequeño es hermoso* (Madrid: Blume).

Toffler, Alvin 1970 *El shock del futuro* (España: Plaza & Janes).

Vattimo, Gianni 1997 (1987) *El Fin de la Modernidad* (Barcelona, Gedisa).

Notas

1. El GT sobre Juventud de CLACSO está integrado por investigadores en temas de juventud pertenecientes a los centros académicos miembros del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

2. Ver revista *David y Goliath*, año XVI, n° 50, diciembre de 1986 del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: "La alquimia de los sesenta", Editorial y subsiguientes.

3. Fue la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), a través de sus conocidos informes, quien introdujo tan expresiva caracterización, cuya síntesis puede reflejarse en el siguiente párrafo: "En los años ochenta la región deshizo parte de lo andado por la senda del desarrollo al transferir mano de obra desde actividades de mayor productividad e ingreso hacia otras de productividad e ingresos más bajos" (*Panorama Social de América Latina*, edición 1991, pág. 5).

4. Formulada en estos términos por Samuel Huntington, intelectual actualmente miembro del Council On Foreign Relation, *think tank* del Partido Republicano. Samuel Huntington, Michel Crozier y Joji Watanuki, elaboran un

informe sobre la gobernabilidad para la Comisión Trilateral, titulado "La crisis de la Democracia" (1975). Como expresa Oscar Picardo Joao, en el mismo "sugieren ciertas medidas restrictivas para superar lo que llamaron «Exceso de Democracia»; este «exceso» está constituido básicamente por cuatro elementos: 1) erosión de la autoridad, debido a la concepción de Estado de Bienestar y su ideología igualitaria; 2) sobrecarga del gobierno, debido al desgaste de la intervención estatal en las relaciones sociales, lo que ha generado más demandas; 3) intensificación de la competencia política, lo que ha disgregado la intensidad generando una incapacidad de las instituciones; y 4) incremento del provincialismo nacionalista de la política exterior, debido a las presiones ejercidas por la sociedad respecto de sus necesidades interiores".

5. Se trata de una serie de recomendaciones (apertura de los mercados, privatización de servicios públicos, Estado mínimo, etc.) promovidas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Comisión Trilateral y el Grupo de los Siete, integrado por los países económicamente más poderosos del mundo, y que sistematizó John Williamson con la colaboración de los mencionados organismos internacionales durante la temporada de verano de Reagan y Thatcher.

6. Ideología autoritaria encarnada en doctrina represiva, asentada en los principios de la guerra fría y que asoló a los pueblos latinoamericanos en los sesenta y setenta, monitoreada desde la famosa Escuela de las Américas sita en la zona del Canal de Panamá.

7. Entendemos aquí por "acumulación del capital", "el proceso de crecimiento del capital existente en una sociedad, mediante la adición de nuevas dosis de otro capital derivado del excedente neto de la producción sobre el consumo en una determinado período"; Luciano Gallino (1978: 6). Se sugiere la lectura de *La crisis de acumulación*, de James O'Connor (1984).

8. La tecnología estaba disponible. El transistor había sido inventado en 1947, y su derivado, el circuito integrado, a fines de los sesenta. La técnica de miniaturización se había puesto a punto. Como señala Juan Carlos Miranda Arroyo –Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, unidad Queretaro–, "sólo durante el siglo XX se produjeron más modificaciones en saberes y aplicaciones que lo generado en toda la historia de la humanidad", y, por otra parte, admite que "la movilidad del conocimiento científico y tecnológico no sólo propicia novedosos patrones ideológicos, de comportamiento y de cultura en general, sino que está produciendo formas distintas de vida", hecho que subrayamos ("Movilidad del conocimiento", originalmente publicado en *La Semana*, redistribuido por la red, suplemento del *Interlink Head - line News* nº 1972 <interlink@frontweb.net>; 25 de Junio de 2000).

9. De ningún modo se propone aquí una paleocrítica de tipo "ludista" o tecnófoba, ni tampoco dejar de reconocer la creación de nuevos empleos orientados a la economía emergente, sino de subrayar sus efectos devastadores sobre extendidos sectores sociales desprotegidos, sin mallas de contención, ni políticas de capacitación, abandonados a su suerte siempre esquiva.

10. Puede observarse una estrategia global dirigida a la economía, el Estado y la sociedad. Va de suyo, la presencia de un nuevo clima ideológico acompañado por la propaganda.

11. En el caso argentino, la debacle militar en la guerra de Malvinas (con su secuela de jóvenes que perdieron la vida) operó apresurando la salida de la dictadura, que, bien puede suponerse, hubiera continuado gobernando por un par de años más de no haberse enfrentado a tal circunstancia.

12. Nos referimos a "The Doors of the Perception", tomado prestado de William Blake, en el cual se basara Jim Morrison para dar nombre a su grupo de rock.

13. Señala Margulis (1994): "El tema que da lugar al concepto globalización es [...] antiguo [...] Sin embargo, es dable pensar que los procesos ocurridos en los siglos precedentes difieren profundamente de los fenómenos contemporáneos [...] El eje central de las diferencias radica en el acelerado cambio tecnológico". Por su parte, Castells y Hall (1994) señalan: "La revolución tecnológica aporta la infraestructura necesaria para el proceso de formación de una economía de la información global [...] Las nuevas tecnologías de la información resultan decisivas para los procesos y las formas de la nueva economía, en tres niveles: –constituye la base material para la integración de los procesos económicos a nivel mundial; –estos sectores desempeñan un papel de motores de crecimiento para el desarrollo de los países y las regiones; –requiere un rápido proceso de modernización de todos los sectores de la economía para poder competir en una economía abierta".

14. Que incluye: a) la reelaboración de lo "propio", "debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y la nación a las que se pertenece"; b) la redefinición del sentido de pertenencia e identidad, "organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores" (los jóvenes en torno del rock, la cadena MTV, etc.) (García Canclini, 1995).

15. Muchos autores trabajan en esta línea, entre ellos John Gillis en "Vanishing Youth: The Uncertain Place of the Young in a Global Age". El texto completo puede hallarse en el website de la Red Nórdica de Investigadores de Juventud (<http://www.sub.su.se/sam/nyri/young.htm>).

16. Lo mismo vale para los sindicatos y otras instancias de representación, institución cuestionada en sí misma.

17. Forma popular de denuncia pública, generalmente destinada a condenar social y moralmente a personas que, habiendo cometido diversa clase de delitos, por una u otra razón no han sido condenadas por la justicia o se han beneficiado por indultos cuestionados.

18. No es ajena a este proceso, la consolidación de discriminaciones simbólicas jerarquizantes que tienden a generar mecanismos de exclusión hacia los "diferentes". Estas diferenciaciones se traducen, en algunos casos, en la construcción de identidades a partir de la exclusión y la intolerancia, dando lugar a conductas xenófobas y marginalizantes.

19. Eric Hobsbawn (1995), lo concibe "desde 1914 hasta el fin de la era soviética" (pág. 7). Paul Johnson, en su *Tiempos Modernos*, señala su comienzo al finalizar la primera guerra (1917), como puede leerse en su primer capítulo, "Un mundo relativista".